

CULTURA POLÍTICA Y CONMEMORACIÓN PATRIÓTICA: el primer centenario de la Independencia en Chile (1910)

Enrique Fernández Domingo
Universidad de París 8

El Chile de 1910 se enmarca políticamente en una república parlamentaria¹ surgida de la guerra civil de 1891 contra el presidencialismo del presidente Balmaceda que comienza a entrar en un periodo de agotamiento y de pérdida de legitimidad.² En un contexto marcado cada vez más por una crisis moral y social, el país se prepara para la celebración del primer centenario del comienzo del proceso emancipador que dio lugar a su independencia.

A final del siglo XIX, Chile, tras la victoria en la guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia (1879-1884), se integra económicamente en el sistema capitalista mundial. El país va a conocer un acelerado crecimiento económico gracias a un rápido aumento de sus recursos financieros provocado por el aumento de los ingresos fiscales producidos por la exportación, esencialmente, de nitrato y cobre. Sin embargo, la «edad de oro» que conocen los diferentes gobiernos chilenos y la elite económica y social chilena, reflejada en un desarrollo de las obras públicas (puertos, ciudades, ferrocarriles) y en un consumo ostentatorio, contrasta tanto

¹ El republicanismo adoptado por las élites políticas es un régimen político legalmente constituido, fundado sobre principios racionales sintetizados en el grupo «libertad, igualdad, seguridad, propiedad», edificado sobre un poder estatal que sanciona una autoridad efectiva del Estado y donde la principal lealtad de los ciudadanos está dirigida al Estado-nación. Como conjunto de principios, ideas y prácticas, tiene su fuente en el movimiento ilustrado que pone el derecho natural y la teoría del contrato como fuente de la soberanía y base de la legitimidad.

² «Chile vivía, por entonces, el agotamiento de un sistema político y de un estilo de vida que se mostraban inadecuados para enfrentar los desafíos que presentaban los nuevos tiempos. El régimen parlamentario, la estructura social, el sistema económico, el papel del Estado... en fin, todo el mundo oficial demostraba su desajuste con una realidad que estaba cambiando radicalmente». Mariana Aylwin y otros, *Chile en el siglo XX*, Santiago de Chile, Editorial Planeta Chilena, 1994, p. 49.

con la realidad social de las regiones mineras del norte y de los barrios más populares de las ciudades chilenas como con los problemas financieros que el gobierno comienza a padecer a principio del siglo XX.³

En estos años la sociedad chilena conoce graves problemas de alcoholismo, de mortalidad infantil, de prostitución, de una miseria encarnada en las condiciones insalubres de vida que conocen los sectores mayoritarios de la población, y la multiplicación de las protestas sociales.⁴ Ante esta situación «las autoridades de su tiempo, salvo excepciones, no tuvieron clara percepción de lo que realmente estaba pasando y las pocas que captaron el fenómeno no supieron a qué atribuirlo ni menos cómo detenerlo»⁵ y para la fiesta del Centenario «de cuestiones sociales no se hablaba».⁶

En este contexto de crisis el gobierno comienza a preparar los festejos de conmemoración del nacimiento del Chile moderno. En 1894 se constituye la Comisión del Centenario, con la misión de proponer diversos proyectos y actividades para el Centenario de la República. En 1905 la Comisión del Centenario, presidida por el Ministro del Interior, Agustín Edwards Mc Clure, conoce una reestructuración y en 1909 comienza a concretarse la organización de los eventos que encarnarán los festejos conmemorativos del centenario⁷ así como la trasmisión de las

³ En 1908 y 1909 los precios del salitre conocen un importante descenso en el mercado internacional.

⁴ Chile llega al año del Centenario con una mortalidad infantil de 306 por mil y una tasa de prostitución que alcanzaba al 15% de las mujeres adultas de la capital. La reconstrucción de Valparaíso, principal puerto del país destruido por el terremoto de 1906, y las deudas fiscales provocaron un importante déficit financiero. Paralelamente se producen, entre otras, las huelgas de Valparaíso (1903), Antofagasta (1906) e Iquique (1907) que son reprimidas violentamente desde el poder. La matanza de Santa María de Iquique tras la huelga general de los trabajadores del salitre, en la que murieron cientos de hombres, mujeres y niños, tuvo un fuerte impacto en la sociedad chilena. Armando de Ramón, «Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile. 1850-1900», *Historia*, 20 (1985), pp. 199-289; Luis Alberto Romero, *¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997; Alejandra Brito, «La mujer popular en Santiago (1850-1920)», *Proposiciones*, 24 (1994), pp. 280-286; Ivonne Urriola, «Espacio, oficio y delitos femeninos: el sector popular de Santiago. 1900-1925», *Historia*, 32 (1999), pp. 443-483; Álvaro Góngora, *La prostitución en Santiago 1813-1931. Visión de las elites*, DIBAM, Santiago, 1994, pp. 102-111; Vicente Espinoza, «Condiciones de vida de los sectores populares», en VV.AA., *Santiago Poniente. Desarrollo Urbano y Patrimonio*, D.O.M. de Santiago y Atelier Parisien d'Urbanisme. Productora Gráfica Andros Ltda., p. 122.

⁵ Armando de Ramón. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p. 185.

⁶ Ramón Subercaseaux, *Memorias de ochenta años*, Tomo II, Nacimiento, Santiago de Chile, 1936, p. 197.

⁷ La ley 2193 autoriza la inversión de 80.000 pesos en una Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas en la conmemoración del Centenario de Independencia. *Diario Oficial*, n° 9530 del 30 de octubre de 1909: «Artículo único. Autorízase al Presidente de la República para invertir hasta la cantidad de ochenta mil pesos (...)

invitaciones a las delegaciones de los países extranjeros elegidos para acudir a los actos del centenario.⁸

Las fiestas patrióticas: la creación de un calendario cívico

Desde los primeros momentos del proceso emancipador, el nuevo poder civil intenta institucionalizar una serie de nuevas fiestas que marquen el recuerdo de los hechos considerados claves del proceso independentista. El decreto de gobierno del 20 de julio de 1823 institucionaliza tres fechas fundadoras que conforman un calendario cívico relacionado con la génesis de la República: el 5 de abril, conmemoración de la victoria de las fuerzas patriotas argentino-chilenas contra los realistas en la batalla de Maipú en 1818;⁹ el 11, 12 y 13 de febrero, fechas que recuerdan el aniversario de la declaración de independencia de 1818 y de la Batalla de Chacabuco que tuvo lugar el 12 de febrero de 1817;¹⁰ y por último, el 18 de septiembre, fecha de la creación de la Junta de Gobierno de Santiago en 1810. El decreto mencionado determina también quién debe predicar los sermones en las festividades nacionales.¹¹

Durante los primeros años de la existencia del Chile independiente, los días feriados de la declaración de la Independencia y de la batalla de

en una Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas que se celebrará en Santiago en 1910 en conmemoración del primer Centenario de la Independencia Nacional», *Leyes promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1° de junio de 1913*, t. IV, Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1913. A esta ley le seguirán toda una serie de leyes publicadas un año más tarde que otorgan fondos para los diferentes festejos y exposiciones, el aumento de los días feriados, la concesión de indultos, gastos de representación, aumento de las fuerzas de policía y la liberación aduanera para los objetos destinados a la exposición de Bellas Artes.

⁸ A finales de 1909 y principios de 1910 la embajadas chilenas en el extranjero transmiten las invitaciones a los gobiernos de los países invitados. Las delegaciones oficiales que asistieron a la conmemoración fueron: Argentina, España, Japón, Alemania, Estados Unidos, Italia, Inglaterra, Bélgica, Brasil, Bolivia, México, Panamá, Cuba, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Ecuador, Paraguay y Uruguay. Al mismo tiempo Alberto Mackenna Subercaseaux es el encargado de contactar los artistas y academias europeos elegidos para participar en la Exposición Internacional de Bellas Artes.

⁹ No se conoce el texto que establece oficialmente este feriado, pero se sabe que se celebró en 1819, posiblemente también entre 1820 y 1824 (en 1822 se desplaza al 17 y 18 de abril, pues el Viernes Santo cayó el 5 de abril).

¹⁰ Debe recordarse que se escogió intencionalmente efectuar la declaración de independencia en la fecha del primer aniversario de dicha batalla. Mediante el decreto de gobierno del 7 de febrero de 1818 se convierte en fiesta ordinaria. La festividad fue recogida oficialmente en 1821, con la publicación del *Reglamento para solemnizar el Aniversario de la Declaración de Independencia* del 5 de febrero de 1821.

¹¹ «No solamente a los seculares incumbe la obligación de defender su patria, sino a todos los que participan de las ventajas que ofrece la sociedad. Si los eclesiásticos por su ministerio no son enrolados en las filas de los defensores de la independencia nacional, no pueden excusarse de defenderlas por aquellos medios que les suministra la influencia del altar», citado en Paulina Andrea Peralta Cabello, *¡Chile tiene fiesta!: el origen del 18 de septiembre, 1810-1837*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2007, p. 133.

Maipú deben desplazarse en varias ocasiones debido a las coincidencias que se producen con el calendario festivo religioso: mientras el 12 de febrero coincide con la fiesta de Carnaval y el miércoles de ceniza, la fiesta del 5 de abril se solapa con el viernes santo. A ello hay que añadir varios motivos que se añaden a los religiosos, como son los problemas de presupuesto de unos gobiernos agotados económicamente por las guerras de independencia así como la coincidencia del 12 de febrero con conmemoraciones que recuerdan explícitamente el periodo colonial.¹² Como consecuencia de ello el decreto del 14 de agosto de 1824 suprime la fiesta del 5 de abril. Años más tarde, el decreto del 8 de febrero de 1837 reduce la fiesta del 12 de febrero a salvas de cañonazos y repique de campanas, con el propósito declarado de celebrar el 18 de septiembre como la única fiesta cívica.

La fiesta del 18 de septiembre es celebrada desde 1811, excepción hecha del periodo de restauración monárquica entre 1814-1817. Inicialmente se celebra la formación en 1810 de la primera Junta Nacional de Gobierno, leal al rey de España. Sin embargo, durante el proceso de independencia y en los primeros años de la República, se transforma en la celebración de la «regeneración política de Chile», es decir, el momento de la génesis de la nueva patria. A partir de 1837 se convierte en el único feriado «independentista» que sobrevive en una sociedad donde lo político y lo religioso están íntimamente ligados. A lo largo del siglo XIX se desarrolla el concepto de «Fiestas Patrias» en base a esta fiesta y en 1877 se establece su duración que hasta entonces había sido variable. A partir de este momento la fiesta del 18 de septiembre se celebrará del 17 al 20 de septiembre hasta 1896, y del 18 al 20 entre 1897 y 1915. Por la ley 2.977 del 7 de septiembre de 1910 se decreta que las Fiestas Patrias de ese año tendrán una duración de una semana, es decir del 16 al 22 de septiembre. Este calendario festivo civil, junto al religioso, el cual conoce una purga efectuada tras la aprobación del decreto del 9 de agosto de 1824,¹³ marcará la existencia cotidiana de los ciudadanos, participen o no de los ceremoniales.

El discurso de las élites: civilización, orden y progreso

El republicanismo liberal chileno viste los festejos del centenario con un discurso que intenta legitimar mediante la palabra el ejercicio del

¹² Fundación de Santiago en 1541 y las de Valdivia en 1552 y Castro en 1567.

¹³ Los días feriados que sobreviven a esta purga son: domingo como día de descanso, Circuncisión del Señor (día de Año nuevo), Epifanía (eliminada en 1915), Carnaval (eliminada en 1914), Viernes Santo, Sábado Santo, Anunciación del Señor (eliminada en 1914), Ascensión del Señor (eliminada en 1968), Corpus Christi, San Pedro y San Pablo (eliminada en 1967), Asunción de la Virgen, Natividad de la Virgen (eliminada en 1914), día de Todos los Santos, Inmaculada Concepción de la Virgen, Natividad del Señor.

poder y la acción política de la clase dirigente.¹⁴ Una de las ideas principales que estructuran y articulan este discurso presenta a los dirigentes del país como herederos directos de los «padres fundadores» del periodo de la independencia. La clase dirigente se integra discursivamente en una genealogía política presentada en una secuencia ordenada de acontecimientos que comienza con las «hazañas» políticas y militares de los padres de la patria republicana y finaliza con el sistema parlamentario y los dirigentes del centenario en un proceso de progreso político que alcanzaría su zenit en el momento de los festejos. Así en el discurso codificado que acompaña la conmemoración «el pasado se proyecta sobre el presente, ungiendo al individuo con el honor de sus ancestros».¹⁵

En la conmemoración del centenario, la elite política celebra el Chile republicano resaltando su concepción institucional y un parlamento

¹⁴ Aunque en este artículo demos la impresión de hablar de una elite dirigente sin fisuras al mostrar los referentes que unen los miembros que se identifican con la cultura política que definimos como republicana liberal, en realidad la elite dirigente no forma en ningún caso un todo homogéneo en el ámbito del juego político y en la lucha por el poder. Dentro de sus miembros existen importantes diferencias que se traducen en las luchas políticas que se encarnan claramente en el marco de los procesos electorales, la secularización del estado, el juego parlamentario y la prensa: Ana María Stüven, *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Universidad Católica de Chile, 2000; Enrique Brahm Gracia, «La crisis del conservantismo chileno en la segunda mitad del siglo XIX» en *Revista Chilena de Derecho*, 19 (1992), pp. 7-33; Sofía Correa Sutil, «Zorobabel Rodríguez: Católico Liberal», en *Estudios Públicos* 66 (1997), pp. 387-426; Sofía Correa Sutil, «El Partido Conservador ante las Leyes Laicas 1881-1884» en Ricardo Krebs et al., *Catolicismo y Laicismo. Las bases doctrinarias del conflicto entre la Iglesia y el Estado en Chile. 1875-1885. Seis estudios*, Santiago de Chile, Ediciones Nueva Universidad, 1981, pp. 75-118; Alfredo Jocelyn-Holt, «El Liberalismo Moderado en Chile (Siglo XIX)», *Estudios Públicos*, 69 (1998); Pablo Ruiz Tagle-Vial, «La contradicción del liberalismo católico en Chile», *Estudios Públicos*, 93 (2004), pp. 165-194; Iván Jaksic, «Liberalismo y tradición política en Chile», *Circunstancia*, 9 (2006).

Los grupos familiares que componen la elite dirigente (familias Vial, Pietro, Bulnes, Montt, Mackenna, Larraín, Vicuña,...) y que practican una endogamia familiar desde los albores del régimen republicano, utilizan el negocio y la política como los principales sectores de promoción y reproducción social. Los matrimonios de interés están a la base de los comportamientos sociales que tienen como objetivo el éxito económico y la promoción social y política. Con el desarrollo de los negocios gracias al crecimiento económico que conoce el país, las familias «tradicionales» se ven obligadas a captar y aliarse con diferentes miembros y familias de la nueva clase negociante chilena y emigrante que aporta a la elite dirigente unas prácticas y un patrimonio cultural familiar diferente: Mary Lowenthal, «Kinship Politics in the Chilean Independence Movement» in *The Hispanic American Historical Review*, 56 (1976), pp. 56-80; Raúl Díaz Vial, *El linaje de Vial. Sucesión y vinculaciones*, Imprenta Selecciones Gráficas, Madrid, 1960; Hernán Millas, *La Sagrada familia*, Editorial Planeta, Santiago, 2005; Enrique Fernández Domingo, «La emigración francesa en Chile, 1875-1914: entre integración social y mantenimiento de la especificidad», *ALHIM*, 12 (2006), pp. 29-44.

¹⁵ Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Ediciones Aconcagua, Santiago, 1979, p. 99.

que es la pieza clave del funcionamiento del sistema político.¹⁶ La encarnación de esta celebración del sistema político republicano liberal chileno es la reunión parlamentaria del 17 de septiembre de 1910 que tiene lugar dentro del marco de los actos del centenario de la independencia nacional. En ella asistieron todos los congresistas chilenos, diez congresistas argentinos, cuatro bolivianos y un uruguayo. Los discursos de los oradores que participaron a la sesión parlamentaria nos muestran un conjunto de representaciones, referentes, normas y valores formalizados en el seno de una tradición política republicana liberal definiendo al mismo tiempo su identidad.

En el discurso oficial podemos rastrear referentes históricos cargados de sentido y constructores de identidad. Mediante el entroncamiento directo del Chile republicano con el periodo colonial se proporciona al país, y por ende de la clase dirigente, el origen cultural y civilizatorio europeo desvinculándose de la «barbarie» indígena.

La conquista fue, en todo, una leyenda grandiosa, una epopeya incomparable, escrita con sangre por un puñado de aventureros que no sabían leer ni escribir. Al ver esas reliquias memorables (de la Exposición Histórica del Centenario) sentimos una especie de estremecimiento en el espíritu, convencidos ya, por el testimonio de nuestros sentidos mismos, que esos personajes casi mitológicos existieron positivamente y lucharon de á uno contra ciento, en los campos de batalla de Arauco.¹⁷

Se construye un origen ilustre, un pasado que liga su historia con el occidente europeo y que borra las trazas distintivas que le alejarían de este proceso de «configuración identitaria». Se alude a una América hispánica nacida de la colonia y que no desaparece con la Independencia,¹⁸ buscando al mismo tiempo una clara diferenciación de la América anglosajona.¹⁹

¹⁶ La crisis política causada por la muerte consecutiva de dos presidentes por causas naturales a las puertas de la celebración del Centenario (Pedro Montt el 16 de agosto de 1910 y Elías Fernández Albano el 6 de septiembre de 1910) es superada sin grandes dificultades por el sistema parlamentario. Una buena descripción del funcionamiento del sistema político chileno de este periodo la podemos encontrar en Manuel Rivas Vicuña, *Historia política y parlamentaria de Chile*, Santiago de Chile, Nascimento, 1964, pp. 180-189.

¹⁷ Luis Orrego Luco, «Hechos y notas», *Zig-Zag*, 7 (1910).

¹⁸ «Todos los pueblos que progresan se dirigen en la América del Sur intuitiva y espontáneamente a un fin único; la Unión Americana. La civilización ensancha sus fronteras, rompe las vallas estrechas que la encierran y se universaliza propagándose», *El Mercurio*, 18 de septiembre de 1910.

¹⁹ «Una cierta forma de hispanismo gana fuerza a comienzos del siglo XX con los trabajos de Rodo, Blanco Fombona, Vasconcelos y otros autores que tratan de oponer la raza latina a la raza sajona y que luchan contra el imperialismo norteamericano. Vasconcelos, por ejemplo, argumentaba que «nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta español como los hijos de España», Jorge Larraín Ibáñez, *Modernidad, razón e identidad en América latina*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1996, p. 187.

Todo ello articula el argumento discursivo para otorgar a la elite política y social su función civilizadora del pueblo chileno y el interés de la integración de los emigrantes a la identidad chilena. Los discursos realizados durante los festejos, tanto en Chile como en los festejos realizados en las delegaciones chilenas en Europa, están dirigidos en gran parte a resaltar como la población chilena, tanto en carácter y cultura, podía asemejarse a los pueblos europeos.²⁰ Ajustándose a los referentes del republicanismo liberal, el senador chileno Vicente Reyes toma el pasado colonial, la independencia política del país, la reivindicación de la herencia cultural de la colonia, el liberalismo y el progreso material como hitos principales de su discurso al parlamento:

A la vez que los reflejos de la civilizacion, habiamos recibido en el regazo de la Madre Patria, la savia de las cualidades distintivas de su noble raza i entre ellas la enerjía i perseverancia lejdndarias con que supo siempre defender la independencia de la patria i el mantenimiento de aquellos viejos fueros que representaban la autonomia comunal de sus secciones territoriales. Por eso, obedeciendo a idénticos impulsos, supieron los pueblos de la América desligarse con entereza i constancia inquebrantables de los vínculos políticos, no de los lazos de afecto, que subsistieron i habrán de mantenerse inalterables (...) Comprendiéndolo así, fué uno de los primeros actos lejislativos, a raiz de la emancipacion, abrir nuestros puertos al comercio del mundo; otorgar el goce absoluto de todos los derechos civiles a los estranjeros que quisieran traernos el valioso concurso de su trabajo o de su cultura; sancionar la libertad de industria en sus variadas ramificaciones, sin la cortapisa de favores de ningún jenero a colectividades determinadas; sembrar, en fin, por doquiera la semilla fecunda del progreso material, al amparo del amplio ejercicio de las iniciativas individuales.²¹

Otra de las bases discursivas se apoya en los conceptos de paz y estabilidad social y política. A diferencia del periodo de inestabilidad política y de enfrentamiento militar de la Independencia, el Chile del centenario es presentado como un país estable política y socialmente como nunca antes lo había sido. Es la clase dirigente la que ha conducido progresivamente a la nación hasta la última estación del tren del progreso político y social. La presentación de la sesión parlamentaria del 17 de septiembre se hace eco de esta imagen de un Chile republicano que se desarrolla dentro del orden político y del progreso moral:

²⁰ «Its solity, almost Anglo-Saxon in character, is reflected in its organisation, A. Aldana y A. E. Harris, *Chile and the Chilians*, 1910, p. 46.

²¹ «Reunión parlamentaria celebrada el 17 de septiembre de 1910 con motivo del centenario de la independencia nacional» en *Sesiones del Congreso Nacional*, Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, p. VI.

[...] público testimonio del reconocimiento a los ciudadanos que realizaron la noble idea de organizarnos como un pueblo libre e independiente, para que pudiera contribuir así, dentro del elevado concepto de las nacionalidades, al progreso i bienestar del jénero humano [...] promulgada la Constitución del treinta i tres que hoi nos rije, se encontró en ella la base fundamental de nuestra organizacion política, que ha permitido el desenvolvimiento de la nacion i que es para todos una garantía de orden, i de progreso [...] es satisfactorio para el patriotismo chileno que mediante ella podamos exhibirnos ante las naciones estranjeras como una colectividad que solo busca las soluciones políticas i el progreso del pais dentro del mas absoluto respeto a la Constitucion i a las leyes [...] luchas políticas, que dan vida i vigor al organismo nacional, cesan i rápidamente se transforman en una fuerza única i poderosa, siempre que los supremos intereses de la patria exigen el concurso de todos sus hijos.²²

Pero este éxito se debe a la elite, la única capaz de conducir los destinos del país. Hay una crítica clara de la multitud, la elite dirigente, desde el origen de la república chilena, siempre ha tenido la razón frente al populacho, y esta clase dirigente se encarna en los héroes de la independencia presentados como figuras actualizadas que explican a través de sus acciones el origen de la república. Para el historiador Alberto Edwards la sociedad chilena en el proceso de Independencia está formada por «una aristocracia respetable y unida por la nacionalidad y el parentesco... y un pueblo del todo incapaz de comprender y practicar los derechos y deberes de los ciudadanos de un país libre»,²³ visión que enlaza con la actualidad del centenario donde la elite política y social chilena se considera como el único grupo social capaz de dirigir los destinos del país.

De nuevo aparece en el discurso la idea de una historia lineal de la nación ligada con la idea de progreso, una historia que ha conducido a Chile desde el militarismo y la anarquía al parlamentarismo y el orden. El diputado José Ramón Gutiérrez en la sesión parlamentaria del centenario declama:

La independencia americana es una lucha de titanes, que aunan sus brazos, su corazon i su cabeza en esfuerzo sobrehumano para levantar uno de los mas grandes monumentos de la Historia [...] ¡Qué leccion i qué testamento nos dejaron Miranda, Bolivar, Paez i Sucre; San Martin, Belgrano, Balcarce i Las Heras; O'Higgins, Lord Cochrane i tantos otros campeones ilustres! En esta hora de evocaciones del pasado, para enseñanzas del presente i del futuro, yo no puedo prescindir, señores delegados argentinos, de recordar especialmente la amistad intensa que en la vida ligó a dos hombres i que ellos legaron a dos

²² *Idem*, p. VIII.

²³ *Sucesos*, n° 419, 15 de septiembre de 1910.

pueblos, como si hubieran tenido la vision profética de sus destinos. De esos hombres, bravos entre los bravos de frio valor, el uno es el mas arjentino de los soldados arjentinos; el otro, el mas chileno de los chilenos: en cada uno de ellos se encarnó, mas que en ningun otro de sus conciudadanos, el alma de su patria, en toda su esencia i con todas sus tendencias: ambos buscaron por los mismos caminos unos mismos ideales: los dos formaron i templaron su carácter en el yunque del trabajo i de la adversidad, que forja inmortales: el patriotismo, la abnegacion, el desprendimiento i la lealtad, eran la divisa de sus espíritus magnánimos i de sus caracteres profundamente sérios i honrados. [...] Si juntos compartieron San Martin i O'Higgins los alborozos de la victoria, tambien probaron a su vez las amarguras de la adversidad i de la proscripcion. Las multitudes tumultuosas se cansan luego de ser agradecidas. En las democracias embrionarias, todavia inconscientes de sus deberes cívicos, los apóstoles de la libertad se hacen sospechosos, i casi siempre acaban por ser considerados como aspirantes al despotismo o a la tiranía. Esta condicion humana, i digámoslo tambien –errores cometidos por nuestros héroes, i la envidia i la ingratitude comenzaron su obra subterránea. [...] Señores: la acción justiciera i niveladora del tiempo se cumplió con nuestros héroes. El arte ha inmortalizado en el bronce sus figuras arrogantes: la historia ha recojido en pájinas de oro sus proezas, i sus corazones descansan ya, mas que en un pedazo santo de la tierra nativa, en el pecho agradecido de sus conciudadanos. [...] Señores: los estadistas completan la obra de los guerreros. Pasado el período de la emancipacion i el de la organizacion, nos encontramos ahora en plena época de progreso en el órden social, político i económico. Encaminarlo en buen sentido i aprovecharlo, es obra de estadistas, i para ello nos basta escojer con discernimiento lo que otras naciones nos dan hecho a costa de grandes sacrificios. [...] de esta modesta República, cuya raza fuerte, homojénea i reflexiva, constituye un cuerpo social organizado de tal manera que ya no pueden conmoerlo ni las vicisitudes políticas mas imprevistas, ni las mas súbitas desgracias.²⁴

El discurso también refleja las aspiraciones y propuestas con respecto al futuro del país; el progreso económico e institucional debe traer la felicidad de la nación y la inclusión definitiva de ésta entre las naciones civilizadas:

Se cumplen hoy cien años desde el día en que los ciudadanos de Chile iniciaron el movimiento de la emancipación de la Metrópolis... Un siglo hemos vivido como nación libre, y podemos sin falsa vanagloria y sin exageraciones de amor propio nacional mirar hacia atrás con satisfacción íntima... ciertos de que el primer siglo termina para nosotros en condiciones que hubiera satisfecho el patriotismo de los fundadores de la República. En el orden material hemos dado vigoroso impulso a las industrias... En la instrucción pública

²⁴ «Reunión parlamentaria celebrada el 17 de septiembre de 1910...», *op. cit.*, pp. X-XIII.

hemos levantado al nivel de los países más adelantados nuestros métodos y programas y estamos esforzándonos para levantar la educación en un sentido práctico que se armonice con las instituciones democráticas que nos rigen... Nuestra justicia tiene prestigio y goza dentro y fuera del país de fama y honrada y prudente... El cuadro de nuestra situación presente es risueño y sólo nos falta entrar con planta segura en el segundo siglo de la vida libre... ¡Excelsior! Es el grito que escapa de nuestra alma en este momento. La mirada hacia atrás sólo debe servirnos para infundirnos una enérgica seguridad en el porvenir.²⁵

El diplomático, político y novelista Luis Orrego Luco suscribe en la revista *Zig-Zag* esta misma visión en su descripción de las fiestas del Centenario:

Una multitud recorría las calles y las avenidas iluminadas de manera sorprendente: animábase los rostros con la alegría de vivir, con la conciencia del progreso realizado, con la esperanza de la fortuna, con el ansia de algo nuevo que viene, que está cerca, que ha llegado y que también nos ilumina interiormente.²⁶

Un poco menos optimista, sin utilizar la palabra crisis pero con la misma confianza en el progreso como medio para seguir avanzando en la buena dirección del país, el periódico de la familia Edwards, *El Mercurio*, publica:

El centenario ha venido a sacarnos de una sacudida del pesimismo resignado en que estábamos vegetando y a pesar del cual el país sigue avanzando con indiferencia de sembrador.²⁷

En el mensaje de apertura de la sesión ordinaria del Congreso en 1911, el presidente Ramón Barros Luco concluye su discurso con las siguientes palabras:

[...] el Primer centenario de la independencia chilena ha mostrado un país digno a la altura de las naciones que tienen el futuro asegurado y que convence a todos los chilenos de continuar con decisión esta obra de progreso moral y material.²⁸

²⁵ *El Mercurio*, editorial del día 18 de septiembre de 1910.

²⁶ Luis Orrego Luco, *op. cit.*

²⁷ *El Mercurio*, 22 de septiembre de 1910.

²⁸ Rapport n° 68 del 24/7/1911, *Archives Diplomatiques de Nantes*.

La ciudad oficial o la encarnación del discurso republicano liberal

La adaptación por parte de la elite republicana liberal chilena del modelo civilizador occidental, marcado por la influencia cultural francesa en los códigos comportamental y estético, es acompañada de la eliminación del origen identitario indígena y rural el cual es asimilado a la barbarie. Los valores de progreso y civilización «vehiculizan también el fantasma de la desagregación social estigmatizando como «barbarie» a todos los agentes históricos, sociales y políticos que se oponen o constituyen obstáculos para la integración «civilizada» del mundo en el modelo político, económico y cultural corporizado por el capitalismo y la modernidad europea».²⁹

A finales del siglo XIX comienza a plasmarse en Santiago de Chile la diferenciación entre la ciudad civilizada y la ciudad bárbara³⁰ imponiéndose entre la elite santiagueña una concepción diferente de la conformación y estructuración física de la ciudad así como una nueva concepción de vida urbana y los usos de sus espacios públicos. La ciudad de Santiago de Chile es el principal escenario donde se desarrollan los actos conmemorativos del centenario, durante los cuales la capital del país se convierte en la expresión del paisaje ideológico de la sociedad chilena. Con motivo de los preparativos para las fiestas del centenario de la independencia, Santiago conoce a principios del siglo XX un fuerte impulso urbanístico gracias a la construcción de edificios, paseos públicos, ornamentación y al uso de electricidad³¹ en los distritos centrales, intentando encarnar físicamente las ideas de progreso. Las obras prioritarias que se realizan de cara al centenario son la pavimentación de calles y avenidas así como la formación de plazas y parques en lo que podemos llamar la «ciudad oficial». Todo ello se acompaña de un importante interés por el mantenimiento del orden y de la limpieza³² que buscaba al mismo tiempo atenuar la presencia de

²⁹ M. Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1994, p. 27.

³⁰ Respecto a los barrios del sur y dentro de la dicotomía discursiva civilización-barbarie, el intendente Vicuña Mackenna hace claramente esta distinción: «[...] ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile i que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma el Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana [...] [En ella] no se ha seguido ningún plan, no se ha establecido ningún orden, no se ha consultado una sola regla de edilidad i menos de hijiene. Arrendado todo el terreno a piso, se ha edificado en toda su área un inmenso aduar africano en que el rancho inmundo ha reemplazado a la ventillada tienda de los bárbaros, i de allí ha resultado que esa parte de la población, el mas considerable de nuestros barrios, situado a barlovento de la ciudad, sea una inmensa cloaca de infección i de vicio, de crimen i de peste, un verdadero «potrero de la muerte», como se le ha llamado con propiedad». Benjamín Vicuña Mackenna, *La transformación de Santiago*, Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, de Oreste L. Tornero, 1872, pp. 24-25.

³¹ La iluminación es otro factor de importancia en los espacios públicos que se quiere realzar durante la celebración del Centenario.

³² En 1905 las empresas Sociétés des Batignolles et MM. Fould and Cie. comienzan los trabajos de instalación de sistemas de alcantarillado que terminarán en 1909.

los pobres en el sector «civilizado» de la ciudad, pensándose incluso en «...cubrir con pinturas las fachadas de los ranchos infectos del costado sur del Palacio... pues así se hace en Europa».³³ También con motivo del Centenario, se incorporan al espacio público de Santiago de Chile los nuevos parques Forestal³⁴ y Centenario, se remodela la Quinta Normal de Agricultura, se reforman la Alameda, el Parque Oriental y se inicia la habilitación del Cerro San Cristóbal instalándose en su cumbre, en 1908, una inmensa estatua de la Inmaculada Concepción.³⁵

Estos cambios urbanísticos provocan que «el barrio más central y/o acomodado comience a principios del siglo 20 a diferenciarse de la zona más periférica»³⁶ creándose nuevos espacios públicos, nuevos espacios de sociabilidad, para la elite económica y social, de los cuales parques y plazas fueron uno de sus modelos más representativos, donde se encarnan las ideas urbanísticas europeas del momento.³⁷ Así a causa del crecimiento de la esfera pública moderna,³⁸ se hace necesario crear y remodelar espacios y lugares que puedan acoger y hacer visible a la elite republicana liberal que desarrolla la formación de sus redes sociales complementando cada vez más la utilización de los interiores de sus mansiones con la ocupación de los sitios colectivos de la capital. Como consecuencia de ello en la época del centenario la concepción que se tiene desde el poder del espacio público urbano se restringe mayoritariamente a los espacios que la clase dirigente pueda ocupar.

Las formas de sociabilidad tendieron paulatinamente a representar, según su propia concepción, los referentes y las formas urbanas eu-

³³ *El Mercurio*, Santiago, 26 de junio de 1910.

³⁴ Obra del arquitecto paisajista Jorge Enrique Dubois quien había realizado su formación en Francia en la Escuela de Jardinería de Versailles.

³⁵ «Cronología sobre urbanismo y diseño urbano en Chile, 1870-1970», *Eure* 18 (1980), pp. 33-45.

³⁶ María Elena Langdon. «Higiene y salud públicas», en A. de Ramón y P. Gross. *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*, Londres, Monografías de Nueva Historia 1, 1985, p. 69.

³⁷ En 1908, el ingeniero civil Carlos Carvajal Miranda presenta la ponencia *Principios generales que deben servir de base a los proyectos de nuevas poblaciones*, dentro del marco del IV Congreso Científico de Chile y Primero Panamericano, donde se sugiere la adopción de los principios de las ciudades lineales del español Arturo Soria y Mata (1882) para el futuro desarrollo de Santiago y de la política de habitaciones baratas. En 1909 la Ley n° 2.203 establece «las disposiciones sobre las que debían basarse la construcción de edificios, la apertura, la ampliación, la unión, la prolongación o la rectificación de línea, vialidad y plaza, así como la formación de nuevos parques y jardines», Ricardo Anguita. *Leyes promulgadas en Chile. Desde 1810 hasta el 1° de Junio de 1913*. Tomo IV. 1902-1913, Santiago de Chile, Imprenta, Litografía y Encuadernación «Barcelona», 1913, pp. 261-263. En cuanto a la creación de nuevas plazas y jardines se siguió el modelo de jardín público francés materializado por Hausmann y Alphans en París a partir de 1850 y las ideas urbanísticas propuestas en la Viena de principio del siglo 20.

³⁸ Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, G. Gili, 1981.

ropeos adoptados por la clase dirigente, como son los teatros, clubes, hipódromos, cafés y restaurantes, patentando en los espacios públicos de la «ciudad oficial» del centenario las formas de vida y las expresiones culturales que estructuran las relaciones interpersonales de la elite republicana liberal chilena: el 12 de septiembre tiene lugar la función de gala en el teatro municipal en honor a las delegaciones extranjeras; durante toda la semana de festejos se realizan banquetes de recepción y discursos en los clubes más elitistas de la capital, como el Club de la Unión, el Club Hípico o el Círculo Naval; el 20 de septiembre se realizan carreras de automóviles y carreras hípicas con asistencia de los jefes de Estado, ministros y delegaciones extranjeras cuyos miembros, en gran mayoría, son acogidos durante su estancia en casas particulares de la elite santiagueña.³⁹

Pero no sólo los parques y sus amplias explanadas fueron un espejo del discurso oficial. Impulsada desde el poder, la capital chilena apuesta por una mayor monumentalidad en sus construcciones, y el ejemplo más claro de ello son los edificios realizados para conmemorar el centenario. Estos edificios cumplen la doble y simultánea condición de satisfacer una necesidad práctica y un deseo de representación político-cultural en la cual se vincula la grandeza de la República a las ideas de dignidad e imponentia encarnadas en los edificios.

En el año 1901, el gobierno lanza un concurso de arquitectura con el objetivo de realizar el proyecto de construcción del nuevo Museo y Escuela de Bellas Artes. El proyecto seleccionado, inspirado en el Petit Palais de París,⁴⁰ es el del arquitecto chileno, formado en Francia, Emilio Jecquier. El 21 de septiembre de 1910, dentro de los actos del centenario, se inaugura oficialmente el nuevo Palacio de Bellas Artes:

Nuestros artistas tienen una regia casa, ese Palacio que reúne todas las comodidades y los adelantos en la materia, además de la armonía y belleza de su construcción. Dentro de su recinto se cree estar en Europa, y al asomarnos por los amplios ventanales por donde se filtra la luz suave propicia a los cuadros, vemos las cordilleras de los Andes, todo el hermoso paisaje de nuestro suelo. La fecha de ayer es grande y se señala el día y la mejor y más intelectual de todas las fiestas de nuestro centenario.⁴¹

³⁹ *Programa oficial de nuestro Centenario: con ampliación del popular elaborado por la Ilustre Municipalidad*, Santiago de Chile, 1910.

⁴⁰ El Palacio de Bellas Artes, es de estilo neoclásico, fuertemente reforzado con detalles de Art Nouveau y toques estructurales de arquitectura en metal. Emilio Jecquier tomó el recorrido interno y la fachada principal del Petit Palais de París. La cúpula de vidrio que corona el Hall central del museo fue diseñada y construida en Bélgica, adquirida a la Compañía Centrale de Construction de Haine, Saint Pierre, y traída a Chile el año 1907.

⁴¹ *El Diario Ilustrado*, 22 de septiembre de 1910.

El friso exterior del edificio es decorado con medallones de mosaico cerámico que representan a numerosos arquitectos, escultores y pintores⁴² representantes del arte europeo desde la época griega hasta el siglo XIX, entroncando también el origen de la expresión artística chilena con Europa e ignorando totalmente y de una manera deliberada las expresiones artísticas de los pueblos indígenas.

En 1905 comienzan las obras de edificación de dos nuevas estaciones ferroviarias: la Estación Pirque o Providencia, terminada en 1911, y la Estación Mapocho, inaugurada en 1913.⁴³ La fachada de esta última es diseñada de manera monumental y centrada en tres arcos de doble altura, realizando su academicismo. Las estaciones de ferrocarril son un decorado ideal para mostrar los ideales de civilización y progreso que acompañan la construcción de los «caminos de hierro». Así el 16 de septiembre de 1910 la comitiva civil que recibe al presidente de la República argentina atraviesa las calles de la ciudad desde la estación de ferrocarril hasta el Palacio de la Moneda, ligando simbólicamente en el punto de comienzo y el destino final de la comitiva el progreso material y el poder político. En 1913 se comienza a construir el edificio de estilo academicista que va a albergar la Biblioteca Nacional considerándolo también como una de las obras conmemorativas del centenario. La debilidad de los signos relativos al Chile indígena habla de la voluntad por diferenciarse de éste y borrar todo elemento «exótico».

Políticas de la memoria: estatuaria, documentos, desfiles y la Exposición Histórica

Para celebrar el Centenario, desde el gobierno republicano se utiliza la memoria como una herramienta del poder multiplicando las formas de producción, reproducción, circulación y uso de las imágenes y los escritos. El proceso de independencia y de formación de la República se presentan como un relato histórico donde se prima el acontecimiento político y militar y se privilegia el papel jugado por los «grandes hombres».

En la ciudad se crean espacios donde se erigen estatuas y monumentos urbanos a través de los cuales se busca y se mitifica el recuerdo de los líderes y los hechos de la independencia. Desde la mitad del siglo XIX la producción escultórica conmemorativa monumental conoce progresivamente un importante desarrollo⁴⁴ y, apoyándose en ella, la elite dirigente intenta proyectar su visión política de la historia de Chile po-

⁴² Tiaiae, Bramante, Violet Le Duc, Rembrandt, Raffaello de Sanzio, Leonardo Da Vinci, Pai-teahe, Jean Coujun entre un total de 22 personajes son representados en los medallones.

⁴³ El arquitecto encargado de su elaboración fue Emilio Jecquier.

⁴⁴ Lisa Flora Voionmaa Tanner, *Santiago 1792-2004. Escultura pública: del monumento conmemorativo a la escultura urbana*, Santiago de Chile, Ocho libros editores, 2005.

niendo en escena la acción política y militar de los individuos y primordialmente los hitos de los «grandes hombres».

En la ciudad de Santiago de Chile, desde la mitad del siglo XIX, se inauguran monumentos conmemorativos a las figuras de Ramón Freire (1856), San Martín (1863), José Miguel Carrera (1864) y Bernardo O'Higgins (1872). Durante los festejos del centenario se acelera la creación de hitos escultóricos conmemorativos. Así durante la semana de los festejos del centenario se coloca la primera piedra de las esculturas dedicadas a Camilo Henríquez, a Zenteno, a la Paz y de los monumentos dedicados al ejército, mediante un arco de triunfo, y a la Independencia conseguida en Maipú⁴⁵. Paralelamente a las iniciativas oficiales, las colonias extranjeras en Chile regalan diferentes monumentos conmemorativos al país como muestra de su integración en la sociedad chilena republicana, pero al mismo tiempo representando en estas esculturas las características propias de sus orígenes nacionales.⁴⁶

Otro soporte utilizado como creador y transmisor de imágenes es el sello postal. El 18 de septiembre de 1910 el gobierno chileno emite⁴⁷ una serie de quince sellos⁴⁸ donde se relatan los hechos más importantes del periodo de las guerras de independencia y muestra los «padres de la nación». Las imágenes idealizadas de la serie iconográfica reproducen los acontecimientos políticos, los hechos militares y los «héroes nacionales», reuniendo en sus personas tanto la función militar como la política, elegidos desde el poder para figurar en esta serie filatélica del centenario.

Al año siguiente, también bajo la influencia de las festividades del centenario, una nueva serie de 16 sellos, teniendo como tema «Presidentes y personajes célebres», ve la luz. Enlazando la historia nacional

⁴⁵ Inaugurado el 13 de septiembre de 1910 en «primera piedra» por los presidentes de Chile y Argentina.

⁴⁶ La colonia francesa regaló una estatua que era la representación de un himno a la libertad y a las bellas artes. La de la colonia italiana era un león guiado por un ángel que porta una antorcha. La colonia española alzó un monumento al poeta Ercilla, mientras la colonia suiza representó un león que con una garra rompe sus cadenas, y con la otra sostiene un escudo chileno. A diferencia de las otras colonias, la colonia inglesa inauguró su Arco triunfal coronado por un león, símbolo del Imperio británico, en Valparaíso, ciudad donde se encontraba la mayor parte de la colonia comercial inglesa y primer puerto comercial donde se aplica el liberalismo comercial que termina de hecho con el monopolio imperial. La fuente alemana es inaugurada en 1912.

⁴⁷ Los sellos son realizados por la American Bank Note de New York y la tirada va desde los 4 millones de unidades del sello conmemorativo del Primer congreso nacional a los 30 millones del sello de la Batalla de Maipú.

⁴⁸ Motivos de los sellos: la jura de la Independencia, la batalla de Chacabuco, la batalla del Roble, la batalla de Maipú, el combate entre las fragatas «Lautaro» y «Esmeralda», la primera escuadra nacional (la toma de la María Isabel), la primera salida de la escuadra libertadora, la abdicación de O'Higgins, el Primer congreso chileno, el monumento a O'Higgins, el monumento a Carrera, el monumento a San Martín, el General Blanco, José Ignacio Zenteno y Alexandre Cochrane.

con el periodo colonial, los personajes de Cristóbal Colón, Pedro de Valdivia y Mateo de Toro Zambrano acompañan iconográficamente a una serie diacrónica de mandatarios y presidentes republicanos que comienzan por O'Higgins y terminan por Bulnes. La evolución cronológica de los personajes es acompañada paralelamente por el aumento del valor de la estampilla.⁴⁹

Como parte de las celebraciones se publica también una serie de documentos relacionados con los acontecimientos del 18 de septiembre de 1810, la Independencia y los principales hechos políticos de los cien años de la historia del Chile republicano. En 1910 se publican documentos históricos⁵⁰ que se relacionaban con la firma del acta del Cabildo de Santiago, acontecimiento elegido como hecho fundador del proceso emancipador. La publicación de los libros *Recuerdos históricos (1810-1910): en homenaje al primer centenario de nuestra Independencia Nacional y a la amistad chileno argentina*, donde se encuentra el acta de la instalación de la Junta Gubernativa del 18 de septiembre de 1810, y *Actas del Cabildo de Santiago durante el período llamado de la Patria Vieja (1810-1814): publicadas con ocasión de la celebración del primer centenario de la Independencia de Chile*, publicación que transcribe las actas originales, son dos buenos ejemplos.

El ejército y la religión son dos de los referentes que representan el orden y el progreso moral que desde el poder se quiere mostrar durante las conmemoraciones. Ambos forman parte de los cimientos del sistema republicano. Tanto el ejército como la religión son, al mismo tiempo, elementos fundamentales de su fundación, del orden del sistema y de su progreso económico y moral. El ejército es considerado como una institución fundamental en la creación de la República, en la obtención de la Independencia y que ha abierto las puertas al crecimiento económico del país gracias a la victoria en la guerra del Pacífico contra el Perú y Bolivia.⁵¹ La religión católica es considerada como uno de los elementos civilizatorios y culturales esenciales del sistema republicano. La escenificación militar y religiosa, verdadero panegírico dirigido a confirmar los sólidos lazos entre el patriotismo y la religión católica, forma parte de

⁴⁹ Los personajes que forman la serie son: Cristóbal Colón (1 centavo), Pedro de Valdivia (2 ctv.), Mateo Toro Zambrano (3 ctv.), Bernardo O'Higgins (5 ctv.), Ramón Freire Serrano (10 ctv.), Francisco Antonio Pinto Díaz (12 ctv.), José Joaquín Prieto (15 ctv.), Manuel Bulnes Prieto (20 ctv.), Manuel Montt Torres (25 ctv.), José Joaquín Pérez (30 ctv.), Federico Errázuri Zañartu (50 ctv.), Aníbal Pinto Garmendia (1 peso), Domingo Santa María González (2 pesos), José Manuel Balmaceda Fernández (5 pesos), Federico Errázuri Echaurren (10 pesos).

⁵⁰ «Pas de documents, pas d'histoire», Langlois et Seignobos, citado por Jacques Le Goff, *Histoire et mémoire*, Gallimard, Paris, 1988, p. 297.

⁵¹ La victoria tiene como consecuencia la apropiación de los yacimientos de nitrato situados en los territorios anexionados por Chile y marca el comienzo de un periodo expansivo de la economía chilena.

los referentes culturales republicanos liberales que estructuran los actos conmemorativos del centenario.

Así durante la semana conmemorativa las paradas militares y las loas religiosas tienen una presencia muy importante en el conjunto de los actos del Centenario. El 14 de septiembre de 1910 el puerto de Valparaíso contempla la revista naval del centenario.⁵² Tres días más tarde tiene lugar un desfile con antorchas y retreta militar en la Plaza de Armas de Santiago de Chile. El 18 de septiembre se escenifica, con indumentaria de la época, la entrada en la capital del país de las tropas del Ejército patriota tras la batalla de Maipú, finalizando la parada militar con la inauguración «en primera piedra» del monumento a la Independencia y la interpretación de los himnos argentino y chileno por un coro de escolares:

Los uniformes brillantes del ejército chileno se mezclaban, en esta ocasión, con los uniformes históricos de los granaderos de Maipo, de los soldados argentinos, como lo hicieron hace un siglo en los campos de batalla.⁵³

Me he levantado temprano para presenciar el desfile histórico –entrada a la capital del Ejército patriota después de la batalla de Maipú. Todo fue estudiado con esmero y la «mise en scene», como podríamos decir, se debe a los conocimientos profundos y prolijos esfuerzos del capitán Merino. No me doy bien cuenta de la impresión que se puede haber producido curioso espectáculo. Las emociones se sucedían en mi alma en forma discordante. Ganas de llorar y ganas de reírse, a un tiempo. Sensaciones de epopeya y sentimientos de circo. Luego aparecían «directores» del desfile en uniforme moderno lo que producía una falta de armonía desagradable, imposible de describir [...]»⁵⁴

El mismo día tiene lugar el desfile de los veteranos de la guerra del Pacífico. Tras estos actos se celebra en la catedral de Santiago un Te Deum con la presencia de todas las autoridades civiles y militares chilenas y los representantes de los países invitados a los festejos. El mismo día, en Valparaíso, se realiza otro Te Deum seguido de un desfile militar en el cual participan también los marinos de los países que habían participado en la revista naval. El 19 de septiembre se realiza la revista militar del centenario por los jefes de Estado chileno y argentino en el Parque Cousiño seguida del desfile de los ejércitos chilenos delante de todas las delegaciones invitadas a los festejos.

⁵² Las embarcaciones que participan en el desfile naval pertenecen a la marina chilena y los barcos invitados provienen de Estados Unidos, Brasil, Argentina, Alemania, Italia y Ecuador.

⁵³ Luis Orrego Luco, *op. cit.*

⁵⁴ C. Morla Lynch, *El año del Centenario: páginas íntimas de mi memoria*, Santiago, Editorial Minerva, 1921, p. 57.

El director de la Biblioteca Nacional, Luis Montt, encarga a un grupo de políticos e intelectuales la organización de una gran exposición histórica que diera cuenta del desarrollo histórico del país y que posteriormente desembocará en la creación del Museo Histórico Nacional el 2 de mayo de 1911.⁵⁵ El senador Joaquín Figueroa Larraín, el vicealmirante y héroe de la guerra del Pacífico Luis Uribe, Manuel Antonio Román, el historiador y diputado Alberto Edwards y el cronista Nicanor Molinare son nombrados respectivamente presidente, primer y segundo vicepresidente, tesorero y secretario de la comisión organizadora de la exposición. Paralelamente se nombran los delegados de las distintas secciones⁵⁶ y los delegados regionales.

El objetivo de la Exposición Histórica del Centenario es la concreción de una iniciativa patrimonial que diera cuenta del desarrollo histórico del país a través de la reunión y exhibición de objetos y una serie de conferencias sobre los hechos de la historia política, militar e industrial de Chile que se realizan paralelamente durante la duración de la exposición:

No sólo reunir i clasificar los objetos fabricados en el país o fuera de él que hayan prestado algún servicio desde la época prehistórica, sino también coleccionar todo aquello que signifique un recuerdo de los tiempos pasados; como ser obras de arte, cuadros, esculturas, impresos, manuscritos, útiles de caza, armas, muebles instrumentos de música, etc. Que sirvieron a nuestros antepasados durante la época prehistórica, descubrimiento i conquista de Chile; i los que se usaron durante la colonia, independencia, etc.⁵⁷

La comisión organizadora se lanza a una campaña de recolección, a través de particulares, de diversos objetos catalogándolos desde el punto de vista de su materialidad, cronología y disciplina, y siguiendo en la estructuración de su exposición un modelo decimonónico de evocación nostálgica del pasado.⁵⁸ La organización y celebración de la Exposición Histórica constituye una experiencia identitaria a través de una apropiación e interpretación de la memoria histórica nacional a través de la selección y clasificación de los objetos que constituyen una colección formada por «monumentos de grandeza» de los «padres fundadores» de

⁵⁵ H. Rodríguez, *Museo Histórico Nacional*, Santiago de Chile, Ediciones Dibam, 1983.

⁵⁶ 15 secciones: objetos indígenas; tejidos, trajes y joyas; muebles y vajilla; instrumentos de música; cuadros y retratos; culto; manuscritos e impresos; monedas y medallas; filatélica; armas e insignias militares; medicina y ciencias aliadas; uniformes militares; instrucción pública; útiles de artes manuales; mapas y planos. Se aplica una jerarquía espacial en la ubicación de algunos objetos y algunas secciones poseen una importancia bastante mayor, como sucede con la de Pinturas y Retratos y la de Uniformes e Insignias Militares, que en conjunto ocupan algo más de dos tercios de la circular.

⁵⁷ *Circular de la Exposición Histórica del Centenario a sus delegados*, Santiago de Chile, Imprenta Camilo Henríquez, 1910, p. 3.

⁵⁸ A. León, *El museo, teoría, praxis y utopía*, Madrid, Cátedra, 1995.

la patria y testimonios tangibles de la vida de los chilenos notables desde el descubrimiento hasta el centenario:

En el museo se encuentran los retratos de casi todos los gloriosos generales que dieron libertad a Chile, de sus primeros Presidentes, de grandes capitanes, como el vencedor de Yungay, el mariscal de Ancachs, don Manuel Bulnes, y de soldados como el general Baquedano, vencedor de Chorrillos y Miraflores. La casaca del general prieto, y la de Freire, los viejos morriones de los granaderos de la patria vieja y las espadas de otros héroes que parecen trazar una línea continuada, entretejida de laureles.⁵⁹

Al reconocer y definir lo patrimonial como un espacio cultural específico, éste se presenta como una «problemática cultural donde operan procesos de producción, circulación, consumo y recepción, centrados en el rescate y valoración de los testimonios del pasado, producto de una conciencia histórica e ideológica que les asigna un valor especial. [...] como una coyuntura fundante de redefinición de «ciertos» bienes culturales, que se constituirán en la colección de patrimonio histórico más importante y antigua del país».⁶⁰

Alrededor de la Exposición Histórica se desarrolla un debate que tiene como epicentro la cuestión de los bienes patrimoniales elegidos para figurar en la exposición,⁶¹ particularmente de aquellos grupos excluidos culturalmente como son los indígenas y los sectores populares, que son considerados como elementos importantes en el discurso nacionalista.⁶²

La fiesta del progreso nacional: la Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas y las exposiciones agrícolas e industriales

La tonalidad de los festejos conmemorativos del centenario está marcada por las exposiciones que tienen como objeto mostrar, testimoniar, exhibir y hacerse reconocer por los países que componen la «civilización occidental». Con esta idea se organiza para los festejos del Centenario la Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas y la Exposición Internacional Agrícola y Nacional de Industria.

⁵⁹ Luis Orrego Luco, *op. cit.*

⁶⁰ Luis Alegría y Gloria Paz Núñez, «Patrimonio y modernización en Chile (1910): La Exposición Histórica del Centenario», *Atenea* n° 495–1 Sem. 2007, pp. 69-81.

⁶¹ «El advenimiento del centenario ha provocado, una vez más, la discusión entre tradicionalistas y progresistas rabiosos: unos sosteniendo el mantenimiento y la conservación de cuanta antigüedad histórica hay por ahí, aunque esté toda rota y comida por el orín; y los otros pidiendo a gritos el reemplazo de lo que llaman antiguallas indigna de coexistir con la demás manifestaciones de la civilización contemporánea», *Sucesos, op. cit.*

⁶² «Desde la perspectiva de algunos de estos nacionalistas, los orígenes de Chile debían encontrarse en el carácter de su pasado autóctono», S. Rinke, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1930*, Santiago de Chile, Ediciones Dibam, 2002, p. 124.

El periodista y comisionado artístico del gobierno Alberto Mackenna Subercaux es encargado por la Comisión del Centenario de la organización de la Exposición Internacional de Bellas Artes. Tras un viaje por Europa con el objetivo de comprometer la presencia de artistas europeos de un gusto artístico cercano al de la elite republicana liberal chilena, organiza la exposición dividiéndola en diferentes secciones.⁶³

La Exposición Internacional Agrícola y Nacional de Industria es organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura y Fomento Fabril. La exposición centra su interés en destacar los avances hechos en estas materias. Uno de los mejores pabellones fue el dedicado a la minería, con edificio propio, una de las fuentes principales de la riqueza del país. Paralelamente se realizan diferentes exposiciones agrícolas en La Serena y Temuco.

Estas exposiciones se presentan como una realidad opuesta en muchos aspectos a la exposición histórica, ya que tanto la exposición de Bellas Artes como la Industrial permiten acceder a una visión congelada del Estado donde el modelo republicano liberal supone una distancia entre las masas y el poder político y la mediación estaría a cargo de la elite republicana liberal.

La celebración de estas exposiciones es una expresión concreta del deseo de la elite republicana liberal de mostrarse a los otros, de presentar el nivel de desarrollo alcanzado a través de los productos expuestos en las exposiciones, de exponer Chile como un país nuevo, capaz de competir, en ciertos dominios, con los países europeos, y de exhibir un país que participa en los valores civilizadores de la modernidad y el progreso material e intelectual y que busca un lugar en la modernidad económica y política occidental. Lo expuesto es la prueba concreta de la materialización de los principios del progreso que el discurso republicano liberal quiere que estén inscritos en el origen mismo de la nación. En su voluntad política y cultural de alinearse con los valores y las competencias de las potencias industriales y culturales, desde el poder se rechaza todo lo que hace referencia a la cultura indígena.

La representación siempre implica distancia y la elección de un objeto, en el caso de la exposición Industrial una mercancía. Al tomar «la parte (el objeto, el cobre) por el todo (la nación, Chile), quedan desplazadas las relaciones humanas y en su lugar se produce una reificación: la parte usurpa el lugar de la totalidad y es pasible de ser manipulada por quienes deciden (y se benefician) con su control». En la exposición Industrial las mercancías funcionan como fetiches

⁶³ Secciones: pintura decorativa, escultura decorativa y aplicaciones a la industria, artes gráficas, decoración y amueblado de habitaciones, metalistería, cerámica y vidrería, secciones internacionales.

de Estado hegemónico representando la representación del país y convirtiéndose en alegorías de su cultura homogenizadora simbolizando totalidades abstractas. Pero esta relación implica, por el contrario, «el privilegio de ciertos sectores y ciertas regiones que ejercen la hegemonía de la representación nacional y regulan los dispositivos estatales capaces de producirla».⁶⁴

Crisis moral y cultura política: nacionalismo versus republicanismo

El periodo de crisis que atraviesa el país durante la época del centenario provoca una alteración del sistema de creencias en el cual se apoya la sociedad chilena. La conciencia de crisis se va a extender en el imaginario chileno y ésta trasciende con mucho el campo de lo político y lo social llegando a emplearse de manera amplia y múltiple⁶⁵. El crecimiento de las actividades económicas se acompaña del aumento de un funcionariado necesario a unas estructuras estatales cada vez más importantes⁶⁶ y del desarrollo de las profesiones liberales y del sector de servicios.⁶⁷ Todo ello conduce a la formación de una clase media heterogénea que va constituyendo su representación política dentro del sistema parlamentario al mismo tiempo que desarrolla una militancia política crítica contra el propio sistema.⁶⁸ Dentro de este contexto, una cultura política nacionalista se va estructurando y se propone como la respuesta adecuada a los grandes desafíos que supone una crisis de legitimidad tal como conoce el sistema republicano liberal chileno posicionándose como una cultura política antagónica a la cultura política republicana liberal.

El contexto de crisis provoca la aparición de nuevos referentes que van a estructurar y codificar un discurso que pondrá en cuestión las bases del discurso republicano liberal y va a presentarse como una res-

⁶⁴ Alvaro Fernández Bravo, *Argentina y Brasil en la Exposición Universal de París de 1889*, <http://www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/FernandezBravo02.htm#top>, última consulta 23/10/2009.

⁶⁵ «Esta etapa de crisis y cambio en Chile va acompañada culturalmente por la declinación de la influencia positivista y la aparición de un pensamiento nacionalista, de una conciencia antiimperialista y antioligárquica y de una nueva valorización del mestizaje», Jorge Larraín, *Identidad chilena*. Santiago de Chile, Editorial Lom, 2001, p. 99.

⁶⁶ El número de funcionarios pasa de 3.048 en 1880 a 27.469 en 1919.

⁶⁷ Entre 1907 el número de empleos en el sector comercial y de transportes es de 127.000. Leslie Manigat, *L'Amérique latine au XX siècle*, Editions du Seuil, Paris, 1991.

⁶⁸ El abogado Enrique Mac Iver fue diputado por el Partido Radical entre 1876 y 1918. Guillermo Subercaseaux, el historiador y ensayista Francisco Antonio Encina, el educador y abogado Luis Galdames y el abogado y escritor Alberto Edwards Vives fundan en 1914 el Partido Nacionalista. Luis Emilio Recabarren, obrero tipográfico y director del periódico *El Trabajo*, es elegido diputado por el Partido Demócrata en 1906 y funda el Partido Socialista en 1912. El médico Nicolás Palacios, los profesores del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile Alejandro Venegas y Tancredo Pinochet Le Brun son otras figuras públicas importantes en la crítica del sistema.

puesta a los grandes retos que están latentes en la sociedad chilena del centenario. Los referentes formalizados en el discurso nacionalista se estructuran alrededor de la crítica de la degradación del sistema político, la crisis económica y moral, la identidad chilena y la «cuestión social», en clara oposición a los referentes republicano-liberales.⁶⁹

El referente principal que estructura el conjunto del discurso nacionalista es la crisis moral que corroe todos los estratos de la sociedad chilena. La crisis moral se conjuga también como una crisis institucional donde el sistema parlamentario es considerado como viciado y corrupto, legitimado por un sistema electoral corrompido a causa de la ausencia de un sólido poder presidencial y el cohecho generalizado:

El progreso económico que ha experimentado la clase capitalista ha sido el medio más eficaz para su progreso social, no así para su perfección moral, pues aunque peque de pesimista, creo sinceramente que nuestra burguesía, se ha alejado de la perfección moral verdadera.⁷⁰

A partir de ahí, se pone en cuestión los valores de la elite dirigente, considerada como corrupta, decrepita y externa a la realidad chilena. Se considera como decadente la calidad moral de las personalidades públicas la cuales arrastran tras ellos a todo el pueblo chileno⁷¹ y lo abocan al alcoholismo, a las enfermedades venéreas y a casamientos entre parientes consanguíneos, a los vicios y la criminalidad⁷² provocando la degeneración de la raza chilena:

⁶⁹ Once ensayos o testimonios escritos en un período de 18 años, entre 1899 y 1918, pueden ser tomados como el corpus donde extraemos los referentes principales alrededor de los cuales se estructura el discurso: Emilio Rodríguez Mendoza, *Ante la decadencia de 1899*; Enrique Mac Iver *Discurso sobre la crisis moral de la República de 1900*; Alberto Edwards, *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos de 1903*; Nicolás Palacios, *Decadencia del espíritu de nacionalidad de 1907* y *Raza Chilena de 1904*; Tancredo Pinochet Le Brun, *La Conquista de Chile en el siglo XX de 1909* e *Inquilinos en la hacienda de Su Excelencia posterior a 1915*; Alejandro Venegas, *Cartas al excelentísimo señor don Pedro Montt de 1909*; Francisco Antonio Encina, *La educación económica y el liceo y Nuestra Inferioridad Económica de 1912*; Luis Emilio Recabarren, *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana de 1910*; Agustín Rossel, *Sesenta años de cuestiones monetarias y financieras y problemas bancarios. Cap. XI, de 1910*; Julio Valdés Cange, *Sinceridad, Chile Íntimo en 1910, de 1910*; Guillermo Subercaseaux, *Los ideales nacionalistas ante el doctrinarismo de nuestros partidos políticos históricos de 1918*.

⁷⁰ Luis Emilio Recabarren, «Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana», en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*, Santiago, Editorial Austral, Santiago, 1971, p. 163.

⁷¹ Julio Valdés Cange, *Sinceridad, Chile íntimo en 1910*, Santiago, Universitaria, 1910, pp. 10-11.

⁷² «Y si a los cien años de vida republicana, democrática y progresista, como se le quiere llamar, existen estos antros de degeneración (los conventillos), ¿cómo se pretende asociar al pueblo a los regocijos del primer centenario?», Julio César Jobet, Jorge Barría et al., *Obras Selectas de Luis Emilio Recabarren*, Santiago de Chile, Quimantú, 1971, p. 23.

Es la falta de moral el síntoma más alarmante de esta sociedad enferma; casi me atrevería a decir que más que un síntoma es la dolencia misma, en efecto, si se buscan las causas primeras y las prevaricaciones, los robos, los escándalos, las grandes caídas, la prostitución de familias de buen tono, encontramos como principal y casi único origen la cobardía moral, en unos, para afrontar la adversidad, en otros, para resignarse a la condición modesta que le cupo en suerte, y en los demás, para censurar los actos que repugnan su conciencia.⁷³

La pobreza, y la pobreza en grado excesivo sobre todo, impide todo progreso.⁷⁴

Otro referente discursivo es la crítica de la presencia europea y su control del desarrollo económico chileno. La apropiación extranjera de las riquezas nacionales es causada por la connivencia de la elite política que se aprovecha de la situación sin reportar los beneficios económicos a la población chilena. En este contexto se considera que existe una inadecuación del progreso industrial europeo a la identidad chilena:

nuestra raza, en parte por herencia, en parte por el grado relativamente atrasado de su evolución y en parte por la detestable e inadecuada enseñanza que recibe, vigorosa en la guerra y medianamente apta en las faenas agrícolas, carece de todas las condiciones que exige la vida industrial. Nace aquí una antinomia entre los elementos físicos tan inadecuados para una vigorosa expansión agrícola, como admirablemente adecuados para la etapa industrial, y las aptitudes de la raza, apta para la agricultura e inepta para la actividad manufacturera y comercial, que se traduce en la debilidad y estagnación económica.⁷⁵

El discurso nacionalista bascula hacia una redefinición identitaria basada en un repliegue interior rechazando la adopción de modelos y costumbres foráneas que se consideran como extrañas a la identidad chilena. La emigración pasa a ser considerada como un elemento nocivo para la identidad chilena y para el interés de los trabajadores chilenos que se ven desposeídos de su trabajo por los emigrantes venidos de Europa. La inmigración es situada en el origen de los vicios ideológicos y morales que debilitan la raza mestiza chilena vigorosa, apta para la guerra y convertirse en un pueblo superior.⁷⁶ Encarnada en los «rotos chilenos» aplastados y despreciados por una elite bastarda causante de

⁷³ Julio Valdés Cange, 1909, citado por Cristián Gazmuri, *El Chile del Centenario. Los ensayistas de la crisis*, Universidad Católica de Santiago, Santiago de Chile, 2001, p. 153.

⁷⁴ Luis Emilio Recabarren, *op. cit.*

⁷⁵ Francisco A. Encina, *Nuestra inferioridad económica*, Santiago de Chile, Universitaria, 1986, pp. 32-33.

⁷⁶ «El Roto debería ser protegido contra los inmigrantes del Viejo Continente, especialmente los latinos, y contra el alcohol, que juntos amenazaban abastardar y destruir la raza», Nicolás Palacios, *Raza Chilena*, Santiago de Chile, Chilena, 1918, p. 40-41.

la degeneración del potencial del «roto».⁷⁷ En el discurso nacionalista el chileno es presentado como «una raza mestiza, pura en las dos raíces, nacida de la unión entre esa raza blanca, “gótica”, y la raza mapuche, y que da como resultado la formación de una raza poderosa que tiene que marcar el destino de Chile».⁷⁸ Todo ello lleva a destacar el papel del pueblo en las luchas revolucionarias contra España, criticando la historiografía que privilegiaba el pasado colonial⁷⁹ y los líderes de la clase alta en detrimento de otros héroes.⁸⁰ El discurso nacionalista se posiciona también contra la idea americanista que incluye el pasado colonial en la esencia histórica nacional analizando el continente desde una perspectiva nacionalista y no americanista.

La producción del discurso nacionalista se acompaña por una serie de referencias y experiencias societales ligadas al desarrollo de las redes sociales y la ocupación del espacio urbano. La experiencia de las celebraciones del Centenario es vivida por una gran parte de la sociedad chilena como simples espectadores pero con un sentimiento de pertenencia a la nación e identificación como chilenos.⁸¹ Al mismo tiempo la sensación vivida de exclusión, dentro de un contexto social de identificación nacional asumida, forma parte de los elementos creadores de las representaciones que estructuran la cultura política nacionalista.

Durante la época del centenario, marcada por el parlamentarismo y las celebraciones republicanas, las fiestas populares, como por ejemplo el carnaval, son aún más criticadas y marginadas de los lugares centrales de la ciudad. Frente a esta visión oficial, y como respuesta a la falta de espacios públicos propios, las clases populares siguen celebrando las fiestas populares y la experiencia societal que conllevan, ocupando varios puntos urbanos⁸² y semirurales durante un determinado espacio de tiempo con sus propios códigos y espacios, ideados y creados por ellas mismas.⁸³

⁷⁷ «El hecho es que despreciamos nuestra raza y nosotros los chilenos estamos como que fuera de nuestra Patria, admitidos por favor en nuestra tierra», Tancredo Pinochet Le Brun, *La Conquista de Chile en el siglo XX*, Santiago de Chile, La Ilustración, 1909, pp. 10-11.

⁷⁸ Nicolás Palacios, *op. cit.*

⁷⁹ «La España noble, ociosa y espiritual y la España villana, estúpida y laboriosa. De ahí nació el desprecio al trabajo y el menosprecio al trabajador», Tancredo Pinochet Le Brun, *op. cit.*, p. 148.

⁸⁰ Luis Emilio Recabarren, *op. cit.*

⁸¹ El pueblo participó del Centenario desde lejos, mirando los desfiles y demás actividades: «El público de ojos inquietos no cesaba de comentar la calidad de los carruajes, de las personas y de los caballos», Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del Centenario*, Santiago de Chile, 1968, p. 57.

⁸² Puntos de reunión en el espacio privado pasándose de las chinganas campesinas a las «fondas con billar».

⁸³ «En esos tiempos (septiembre) el pueblo invadía el Parque Cousiño en cuya pradera llana se solazaba durante tres días y tres noches», Joaquín Edwards Bello, *Crónicas del Centenario*, Santiago de Chile, 1968, p. 161.

Sin embargo en 1910, la participación popular es diferente, la fiesta se ha institucionalizado. Sin embargo, las clases populares siguen siendo un elemento fundamental siendo su participación, menor en el espectáculo, imprescindible en lo simbólico. Los organizadores de los eventos necesitan que la población entera, con su gran proporción de inmigrantes, adhiera a los valores patrióticos que evoca la fiesta.

Los eventos propuestos para la población excluida de la «ciudad oficial» se circunscribían a una vivencia del espacio urbano diferente a la de la elite dirigente. Paralelamente las características de las fiestas y las reuniones alrededor de la conmemoración del centenario marcan una clara diferencia con los banquetes y eventos sociales que tienen lugar en la «ciudad oficial». Para la semana de festejos la municipalidad de Santiago prepara, en algunas plazas, como la del Roto Chileno, en el barrio Yungay, proyecciones gratuitas de cine y carreras de sacos. También tuvo lugar una feria del Centenario compuesta por atracciones como tiro al blanco, rayuela, «tirado de cuerda», o fútbol, así como danzas populares y zarzuelas.

Al mismo tiempo, las difíciles condiciones de vida de las clases populares provocan una acentuación de las formas de sociabilidad modernas propias⁸⁴ y la utilización de la huelga y las manifestaciones urbanas como referentes principales de la ocupación del espacio urbano⁸⁵ e instrumentos recurrentes de lucha social como respuesta a la «cuestión social». La celebración pacífica del 1 de mayo en 1907 congrega a más de treinta mil personas en avenida Vicuña Mackenna y desde allí, reunidos según sus sociedades obreras respectivas, desfilan desde «la Alameda hasta la Estación Central, recorriendo de regreso el mismo trayecto, doblando por la calle del Ejército en dirección al Parque Cousiño». Una vez en el Parque, se escuchó a algunos oradores, y luego «tomaron diversas direcciones, para continuar haciendo manifestaciones públicas».⁸⁶

Conclusión

El estudio de las fiestas del Centenario nos muestra la existencia de un discurso y unas prácticas sociales y políticas que definen la cultura política liberal republicana estructuradora de los códigos, referentes, representaciones, prácticas, símbolos y valores a los cuales adhiere y se

⁸⁴ Creación de periódicos, mutuales, escuelas de trabajadores, lira popular y filarmónicas: Bernardo Subercaseaux, «La cultura en la época de Balmaceda» en Sergio Villalobos et al., *La época de Balmaceda*, Santiago, DIBAM, 1992; Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, Ediciones Sur, Santiago, 1987.

⁸⁵ Irrupciones violentas en el centro de Santiago: Sergio Grez, «Una mirada al movimiento popular desde dos asonadas callejeras (Santiago, 1888-1905)», *Cuadernos de Historia*, n° 19, Santiago, 1999, pp. 157-193; Gonzalo Izquierdo, «Octubre de 1905. Un episodio en la historia social chilena», *Historia*, n° 13, Santiago, 1976, pp. 55-96.

⁸⁶ *La Reforma*, Santiago, 3 de abril de 1907.

identifica la elite dirigente chilena. Durante la semana de los eventos conmemorativos del Centenario esta cultura política se presenta como un fenómeno social de carácter cultural que determina las actitudes políticas de los miembros de la elite político-social chilena y que traduce para el conjunto del grupo, en este momento histórico del Centenario, no solamente la visión que éste tiene de Chile, sino también del conjunto de las aspiraciones que podrían, a su parecer, permitir transformar el país de una manera positiva.

La conmemoración del Centenario tiene lugar en un momento histórico en el cual urge la legitimación popular del sistema parlamentarista y en un periodo de crisis, de cambio y de creciente inseguridad. Los festejos conmemorativos de 1910 buscan también apuntalar la estabilidad y la funcionalidad de los referentes que estructuran la identidad política republicana liberal como respuesta a los retos sociales de Chile. Los festejos se preparan y se presentan desde el poder como un conjunto de referentes codificados y formalizados que dan inteligibilidad a las acciones de los protagonistas de los eventos. Paralelamente esta representación va dar a ver el objeto ausente de la conmemoración patriótica y que no entra dentro del conjunto de referentes culturales de la elite dirigente. La crisis de legitimidad a la que se enfrenta la elite republicana liberal produce la formación de otras culturas políticas, como es el caso de la cultura política nacionalista que se presenta como antagónica a la republicana liberal. Las fiestas del Centenario, ostentadamente laudatorias del presente y abiertamente optimistas en cuanto al futuro, marcan sin embargo el límite del proyecto republicano liberal tanto en lo político como en lo social. Un nuevo proyecto identitario basado en un discurso nacionalista comienza a gestarse, a partir del que había estado vigente y a través de un experiencia de exclusión.

El estudio de la conmemoración del Centenario nos muestra la existencia de dos culturas políticas principales que se muestran como un fenómeno colectivo que concierne al mismo momento a grupos enteros que comparten los postulados, las parrillas de lectura, las interpretaciones, las proposiciones; y que utilizan los mismos discursos, se reencuentran en las mismas redes sociales, participan en los mismos ritos. Las culturas políticas republicana liberal y nacionalista son el núcleo duro de la identidad de grupo que se identifica con una u otra. Las representaciones, el discurso, los símbolos y los ritos compartidos conducen a una verdadera comunión, creadora de profundas solidaridades que refuerzan todavía más el sentimiento de pertenencia al grupo.

Las actividades festivas del Centenario forman parte del proyecto político cultural republicano liberal y tienen como función la producción o reconstitución de su legitimidad. Este objetivo incita a construir

y gestionar un conjunto de referencias históricas que forman parte de la celebración del Centenario. Esto implica un trabajo de memoria incitando a una lectura concreta del pasado desde el poder al mismo tiempo que se establecen las primeras bases del desarrollo de una ciencia histórica. El centenario es el momento preciso para elaborar un catálogo normativo de imágenes dirigidas a convertir el heroísmo de 1810-1818 en una representación emblemática del republicanismo liberal chileno. La reinterpretación de los recuerdos históricos tiene como objetivo el desarrollo y la encarnación de un discurso conmemorativo acomodado a las necesidades de orientación en el presente y las expectativas de futuro de la elite republicana liberal.

El centenario es promovido desde el poder con una clara función política. Concebido como «política del pasado», su celebración se contempla como una organización de recuerdos de ciudadanos que cohesionan el grupo social y la identidad nacional construida desde el poder. La conmemoración del centenario forma parte de unas prácticas culturales republicano-liberales destinadas a la construcción y difusión de un relato histórico considerado como un instrumento de gobierno y control.

Durante las celebraciones el espacio civil de la capital debía presentarse como una extensión del poder republicano-liberal. La ocupación sistemática del espacio urbano y la apropiación simbólica del tiempo festivo hace que la conmemoración del Centenario se convierta en una experiencia múltiple que construye identidad a través de las diferentes sensaciones e interiorizaciones de las experiencias vividas durante las ceremonias y los festejos.